

LECCION VIII.

Sumario.

ORDEN JÓNICO.

Terminada la descripción del primero de los procederes, que para obtener construcciones, verdaderos tipos de armonía, se emplearon en la época clásica, en el período florido de la Grecia y posteriormente en Roma, nos debemos ocupar del detalle descriptivo de las condiciones armónicas á que se sujetaron los procederes empleados en el orden llamado *jónico*, del mismo modo como en el *dórico*, determinando en su masa lo que hemos llamado orden; en este hay partes sustentantes, en posición vertical, y sostenidas en posición horizontal ó inclinada; la misma forma de conjunto que en el orden *dórico*, presentan unas y otras partes en el orden *jónico*.

En cuanto al origen del orden *jónico* el relato *vitruviano* consiste en compararlo con las proporciones de la matrona, determinando como origen verdadero la observación hecha de la relación existente entre la estatura y la planta de la misma matrona, y hasta buscando similitud en las estrías del fuste de la columna con los pliegues de las vestiduras, y en la graciosa *voluta* que de-

terminó el carácter principal de este orden, por la forma especial que tuvo su capitel con los bucles ó el tocado que en la ornamentacion de la cabellera empleó la matrona de aquellos tiempos. Nosotros tomando de esta teoría, de este relato, únicamente la parte que esté en relacion con nuestros principios ya consignados, podemos admitir el texto *vitruviano* en el concepto de que el autor quiso significar, que los artistas de aquella época al determinar el desarrollo completo y obtener consiguientemente formas armónicas que dieron el carácter y fisonomía propias del orden *jónico*, estarían tal vez inspirados por la expresion, que en conjunto se determinara, de las moles ó masas lineales, ya de sus matronas, ya de los procederes empleados en la construccion desnudamente considerada, estudiando su estatúmen por lo que respecta á la relacion que se obtiene entre las masas sustentantes y las masas sostenidas que han de enlazarse convenientemente para determinar el equilibrio estable de las mismas construcciones.

Mas conformes podemos estar con el resultado de la investigacion hecha sobre el origen del orden *jónico* determinado en sus formas originarias, muy especialmente en las que califican el carácter ó fisonomía propia del capitel con su columna, yendo á la interpretacion á que se prestan los vasos funerarios griegos. Siempre el trazo de un capitel *jónico* con su columna se toma como símbolo de representacion funeraria, creyendo que las antiquísimas ofrendas mortuorias consistentes en los pendientes cuernos de carnero en los antiguos *cipos* de los enterramientos de aquellos territorios, podian dar lugar como elementos originarios á la ornamentacion que mas tarde, tomando un vuelo y forma artística, vinieran á dar por resultado el agraciado capitel de la columna *jónica*.

Por la opinion *vitruviana* tenemos únicamente el texto de este escritor y la interpretacion que, no con garantía de acierto, puede hacerse en nuestra época de lo agraciado del modo de la expresion de las ideas en la época de Augusto. En cambio respecto á la segunda interpretacion, por lo que se refiere á la hipótesis sentada sobre el origen del orden *jónico*, tenemos la expresion gráfica lineal y coloreada de los antiquísimos vasos griegos, que es menos susceptible de error que la interpretacion de un escrito que ha sufrido las variaciones consiguientes á las traducciones sucesivas, pues aun en el supuesto de estar hechas de un modo completa-

mente exacto, la segunda traducción que es la que se ha de hacer en nuestra mente para la interpretación que damos al fraseado, no podemos admitir que sea idéntica, y hecha en nuestro modo de ver particular como pudiera haber tenido lugar en la época de Augusto que fue en la que se publicó el texto vitruviano. Nosotros, sin embargo, podemos encontrar á muy poca costa un enlace, un paraje común entre los mismos textos vitruvianos y los vasos griegos, en cuya pintura y trazo hemos de considerar comprobado lo que ya tenemos espuesto. Estos trazos de los vasos griegos no son otra cosa sino el resultado de las costumbres de esponer objetos como prendas ó ofrendas funerarias, las cuales reconocen por origen, entre otras circunstancias, en aquellos antiquísimos tiempos, el resultado de la observación de la naturaleza expresada del modo mas ó menos tosco propio de aquellas primitivas sociedades, cuando aun no eran tales, cuando solo constituyan agrupamientos; de todos modos en ellos vemos la observación de la naturaleza, y la influencia que ella ejerció en el ánimo de los que tales ofrendas hicieron; y posteriormente en el ánimo de los que copiaron la forma material de ellas, dando así el primer paso en la representación gráfica para tener después la existencia del arte que mas tarde viniera á perfeccionar la expresión de esta representación. Entendido el texto vitruviano en el sentido en que nosotros hemos consignado nuestros principios: hemos dicho y repetido que únicamente hemos de considerar que por él se recomienda la observación de hecho de que el artista de aquellos tiempos estudiaba la naturaleza en todas sus manifestaciones, en las partes de su creación que mas puntos de contacto habían de tener por la influencia que sobre las construcciones habían de ejercer y por consiguiente obedecían á la ley general del arte, que consiste en observar, interpretar, y no plagiar; pero si copiaron filosóficamente á la naturaleza, no precisamente en las formas materiales y de un modo servil, sino en consonancia con el resultado del estudio detenido de la meditación establecida sobre los hechos que tienen lugar en la misma naturaleza, y sobre los que pueden llamarse elementos creadores de todas las formas que vienen en último resultado á presentársenos en un gran cuadro que debemos leer con atención, lectura que no podremos hacer con provecho sin un análisis detenido, y animados del deseo de inquiren todas las circunstancias de detalle.

Pasando á las formas especiales que constituyeron la construcción en cada uno de los procederes de este órden, tenemos que los jonios del Asia menor, habiendo querido levantar un templo en Efeso, consagrado á Diana, construcción que se cree fue la primera en la que ya de una manera desarrollada se empleó el órden jónico y á la que hace referencia Vitruvio al comparar las partes del órden jónico, con los distintos puntos de vista bajo que considera á la mujer en su desarrollo completo y á las vestiduras y tocados de la misma, haciendo segun él que derive la basa de los piés de la misma mujer; las estrías, del pliegue de sus vestiduras y las *volutas* de los bucles, trenzado ó tocado de sus cabellos; no dando, como ya hemos dicho, á esta opinion así detallada, sino el valor que hemos espuesto.

Tenemos inmediatamente despues, considerando el grupo de todas las construcciones de las épocas del desarrollo del órden jónico en Grecia, son primero, la forma primitiva y sencilla originaria en la jónica con estrías verticales en el fuste de sus columnas; como tipo de esta forma originaria jónica tenemos el Dídimeon de Mileto: en él las columnas tienen de 2 á 3 metros de basa inferior; y 20'50 de altura.

En el segundo período tenemos ya la forma mas suelta y mas rica, pero al mismo tiempo menos esbelta: tipo de este período, el templo de Minerva Poliadra, y el santuario de Ceres en el Eleusis.

El tercer período es el que comprende los repetidos ensayos que durante la época de la dominacion romana en Grecia se hicieron de un modo bien desacertado por cierto, porque cambia su ornamentacion plástica, á fin, sin duda, el artista romano, de encubrir el plagio que hizo de la construcción griega, pues que, como hemos dicho, si fue pueblo invasor y dominador de la Grecia, bajo el punto de vista material, fué dominado por la misma Grecia bajo el aspecto del arte y otros muchos puntos de vista, cuyos estudios no son de este momento, ni por consiguiente, debemos mencionar.

En el segundo período el templo de órden jónico en el Eleusis, que segun el escritor Spon es el santuario de Ceres, en él las columnas tienen, tomando como unidad el diámetro inferior de las mismas 8 y 38 céntimos de altura ó séase 8 y 1 $\frac{1}{3}$: en el pórtico de la entrada de los templos de Minerva y de Pandora tiene 8'65

y en el templo del Erectheo que es tipo para el estudio del órden de que nos ocupamos; tiene 9 diámetros 60 céntimos de altura: este templo es el que se conoce ordinariamente con el nombre de Minerva Poliadra.

El órden jónico no es tan antiguo, dicen algunos como el dórico: los que esto sientan, pretenden que en el curso sucesivo de las construcciones de la época clásica de Grecia y Roma, los procederes primeros empleados para estas mismas construcciones vieron el primer paso de su adelanto y de la obtencion de la forma y fisonomía propias de las mismas, en el carácter dado á ellas con el empleo del órden dórico: suponen que despues con el refinamiento del gusto y con la obtencion de las formas que vinieran á responder á esta necesidad, á esta aspiracion del artista, vino este á obtenerse el sistema de las construcciones jónicas. Nosotros no podemos admitir semejante aserto tanto porque nuestros principios nos privan de ello, cuanto porque los hechos de la historia vienen al mismo tiempo que á solidar nuestra opinion á desmentir tales asertos. En primer lugar tenemos que los vasos funerarios griegos en los que ya se encuentran, si bien que tosca ó rudimentariamente trazadas las formas que caracterizan el modo de ser del órden jónico; esos vasos griegos son tan antiguos y aun mas que las construcciones en que el órden dórico tuvo su desarrollo y su carácter ó fisonomía propias; por consecuencia ya este hecho nos determina que queda desmentido el principio sentado por los que en el órden jónico quieren ver un adelanto en los procederes artísticos de la construccion, quieren ver un segundo período de la expresion artística de él: además, ocasiones hay, tanto considerando la cuestion á la luz de nuestras ideas de hoy, como estudiándola á la luz de las ideas que debian prevalecer en la época clásica á que nos referimos; y tantos motivos hay para que sea apreciable una construccion del órden dórico empleada en condiciones á propósito para su uso, como empleada por el órden jónico; y es necesario tener muy en cuenta que ocasiones habrá tanto en la época clásica como en esta en que no fuera de todo punto indiferente el uso de unas ú otras formas, el empleo de uno ó de otro órden, segun para que edificios y hasta segun que clase de materiales se emplearan. El hecho es que el carácter principal que tiene el órden dórico, que ya hemos estudiado, es la solidez que con él se obtiene y que al mismo tiempo

queda representada por la seriedad, por la rigidez no exhausta de gracia y de armonía en las formas detalladas del mismo; mientras que ya en las formas del jónico hay, sin perjuicio de la solidez, sin que desaparezcan las condiciones de estabilidad real y aparente, hay cierto agraciamiento, cierta galanura que exige mayor flexibilidad que en el orden dórico en las formas del detalle, flexibilidad que no puede obtenerse sino cuando el trabajo mecánico para obtener tales formas se desarrolla sobre materiales que se presten por su naturaleza, por su calidad á que el laboreo de los mismos dé por resultado estas formas, y he aquí el punto en que la cuestión debe considerarse para determinar la línea divisoria del proceder dórico respecto del proceder jónico, y para no considerar que sea completamente indiferente el empleo del uno ó del otro de estos dos órdenes segun en que casos ya se considere hoy ó bien en la época lejana á que nos referimos, al uso ulterior que debiera hacerse del edificio, ó á los materiales de que se deba ó se debiera hechar mano para ser empleados en el edificio, sin olvidar tampoco las condiciones de aspecto, por lo relativo á la situación, porque ya sabemos por lo dicho que ha de influir mucho en el ánimo del artista, el emplazamiento que ulteriormente haya de tener el edificio por él proyectado, puesto que constantemente nuestra inteligencia debe transportar á la imaginación desde el plano en que opera y en que representamos gráficamente los conceptos que hayamos formado del edificio que proyectamos, al paraje de realización. La realización del edificio en el espacio mas ó menos limitado de que podamos disponer, cuando llegue el caso de la construcción, teniendo en cuenta el paraje del emplazamiento, con cuantas observaciones hicimos en una de las primeras lecciones y recordamos ahora, son datos indispensables, y se observa en la antigüedad que segun el emplazamiento, segun el paraje que ocupaban los edificios que hoy son para nosotros dignos monumentos de un estudio detenido, así en este mismo emplazamiento se determinaba de un modo variable, respecto al sistema general, que empíricos posteriores han creido y querido imponer para la construcción de los órdenes, en términos tales que tanto en la época griega como en la romana ingenieril, rígida militar, no se pueden encontrar apenas dos construcciones consideradas así, pertenecientes á una misma clase de edificios en las que se empleara un mismo orden en las mismas proporciones, en el

mismo número y forma de molduras y condiciones. El orden jónico, tanto si se estudian los templos, como si se estudian las demás construcciones en que las formas de ellas determinando un carácter, lo tienen por el empleo de dicho orden, siempre se presenta con cambios en la posición, en la forma y muy especialmente en las construcciones relacionadas entre sí; y sin embargo estudiadas estas construcciones, analizadas con el detenimiento que es consiguiente á un estudio que ha de dar resultados de correlación, de deducción, siempre se ve en ellas, por último resultado, que existian por lo menos dos de las tres armonías de que hemos hecho mención al establecer los puntos de vista bajo que hemos de considerar la belleza en las construcciones estudiadas.

Hechas estas observaciones, descendiendo al detalle de la construcción jónica, tenemos que el capitel, que es lo que mas determina la fisonomía propia y carácter distintivo del orden, puede compararse con el mismo capitel dórico cuyo enquino está modificado en términos de producir una ornamentación por volutas originadas, como ya se dijo, de las formas que se observan en algunos altares, en algunos cipos y otros monumentos funerarios derivándose así esta forma, como hemos dicho, de las ofrendas mortuorias constituidas en la posición de los cuernos de carnero suspendidos en aquellos cipos ó en general en aquellos parajes en donde había, ó enterramientos, ó señales reminiscentes de la existencia de uno cualquiera de los pasados.

En cuanto á la basa hemos de considerar la que determina en su descripción el autor latino tantas veces citado, que supone que constantemente se compuso de escocia inferior, de escocia superior y de toro intermediadas estas molduras, que son las de mas volumen, con filetes y tondinos. De esta basa realmente en Grecia se nos presentan muy pocos ejemplos, Vitruvio se refiere indudablemente á la basa romana empleada en la mayor parte de las construcciones jónicas de Roma; pero nosotros hemos dicho, consignamos y recomendamos, que no se pierda de vista que para adquirir una idea clara, completa de la arquitectura clásica por excelencia, no hemos de buscar el estudio de las construcciones romanas como medio para obtenerla, y si buscar las construcciones griegas, y de ellas las pertenecientes á la época florida de aquella antigua civilización; hemos de recurrir á las que se alzaron en el siglo de Pericles, porque en ellas es en donde tenemos la

expresión mas completa de lo que fué la arquitectura griega y de lo que constituyó el clasicismo perteneciente al período y civilización que tan determinada quedó por la existencia de aquel célebre pueblo. Estudiando el templo de Apolo en Mileto y el Didileon, en ellos tendremos los elementos bastantes para formarnos una idea exacta de esta misma basa: nosotros estamos enteramente conformes con el parecer de un autor moderno, Milizia, que indica que el proceder de ejecución de esta basa no fue acertado, no es por consiguiente admisible, y lo es menos, cuanto que dentro del mismo proceder romano se tiene la basa llamada ática que tanto se prodigó lo mismo en este orden jónico que en el corintio, compuesta de plinto, toro inferior, escocia intermedia, toro superior con tres filetes intermedios y en la proporción con las alturas determinadas por la mayor fatiga á que por su colocación está predisposta cada una de estas molduras, dándose así la forma en conjunto que para la basa ática se puede ver como tipo en la de las columnas de Minerva Poliadra en Atenas, basa que, aunque no sea muy ligera, cumple perfectamente con su objeto, estando efectivamente muy en carácter con el orden á que pertenece. En el vestíbulo del Eleusis, (construcción monumental importan-
tísima) también se ve empleada esta misma basa. Es ya proverbial en arquitectura clásica nombrar la basa ática como general, como adaptable para todos los sustentantes verticales en cualquiera de los órdenes jónico y corintio, porque, dicho se está, que en el orden dórico en la buena época del mismo no hubo basa. La de las columnas del Erectheo tiene sin plinto inferior, toro, escocia y toro superior, divididos en canales filetes; es digna bajo este aspecto de ser estudiada la basa del templo de Baco en Teos. En cuanto al sustentante vertical y la parte del mismo que mas le califica, conocida con el nombre de fuste ó caña de la columna, las proporciones cambian entre 8'38 y 9'6 en Grecia, y en los edificios romanos 8'40, si bien que en el templo de la fortuna viril que tendremos ocasión de estudiar como tipo de la construcción jónico-romana, tuvo 8 y 42, y en el templo de Juno llegó á 9 y 38.

El estriado de las columnas jónicas consiste en una serie de superficies cóncavas producidas en la superficie del cono truncado que la constituye y cuya generatriz fué generalmente una semi-circunferencia: las estrías fueron intermediadas de filetes: no hu-

bo ni se conoce ningun ejemplo que diferenciara este proceder, así como hay uno en que se advierte esta diferencia al hablar del órden dórico y del fuste de su columna. El número de estrías en el órden jónico cambia segun los casos, teniendo como límite del menor número 20, del mayor 30; generalmente tuvieron 24.

La columna jónica tiene en la parte inferior de su fuste una moldura de apeo llamada *imóscapo* y en la parte superior del mismo fuste el filete y junquillo llamado *sumóscapo*; por analogía se han empleado estas palabras *sumóscapo* é *imóscapo* para determinar la parte superior é inferior de los fustes de las columnas de cualquiera de los órdenes.

En cuanto al capitel, el del templo del Erectheo en que hay el collarino, el *enquino*, el *toro*, las *volutas* y el *cimacio*, es el que puede considerarse como tipo originario del período de perfección de las formas del mismo capitel jónico en la época griega. En esta generalmente los capiteles jónicos no tuvieron *abaco*, especialmente si se estudia el templo de Minerva en Priene y el templo de Ilisus en Atenas, lo mismo que el templo de Apolo en Mileto. En general las *volutas* ó *campanas* del capitel que vistas de costado dieron lugar á las formas abalastradas, en la época del órden jónico de Grecia, formaron cuerpos cóncavos generatrices de esta superficie que determinó el modo de ser de las mismas al exterior á diferencia de lo que sucedió con el capitel jónico de la época romana, en el que en general se siguió el tipo que está muy bien descrito gráficamente en la obra vitruviana, tipo que tambien fué copiado por un autor, que con la mejor intencion causó hasta el primer tercio de este siglo males sin cuento á los procederes de la arquitectura, por cuanto pretendió, y consiguió por desgracia, reducirla á un recetario que puede decirse que fue el paño fúnebre con que ha estado envuelta por mucho tiempo, no dejando que tuviera vida propia la construcción artística por no tener libertad de acción el entendimiento dado á las reglas de Vignole.

Las campanas ó vistas de costado del capitel jónico en la época romana tuvieron la línea cóncava en unas ocasiones y convexa en otras, determinando una doble campana lisa y haciendo uso de riqueza de ornamentacion plástica en los frentes, dando mayor número de pasos á la voluta y dejándola aislada en su parte izquierda respecto de la derecha, y siempre con abaco de coronacion á diferencia del enlace y continuidad que tan agraciado hizo al

capitel jónico, bajo el punto de vista de las construcciones en el período florido de la arquitectura clásica de Grecia.

Los griegos, de la misma manera que los romanos, determinaron en sus columnas angulares las formas ó posiciones de una doble voluta, haciendo así que el capitel de estas columnas se presentara con cuatro frentes, en vez de dos y dos costados que tenian en las demás columnas de la construccion en que se empleó este orden. De este modo es como puede comprenderse la forma especial que tiene el capitel de la columna empleada en el templo de la Concordia, presentando cuatro dobles volutas angulares y habiéndose en él suprimido la campana, dando lugar á cuatro frentes ó fachadas ó contornos aparentes aplicados en su configuracion gráfica.

El cornisamento, que es la última y mas elevada parte de todo orden, compuesto en el jónico del mismo modo que los demás, de tres miembros, arquitrave, friso y cornisa, viene, en cuanto al arquitrave, desempeñando absolutamente las mismas funciones que para el arquitrave dórico hemos visto al hablar de este orden; se diferencia no obstante de él en que no tiene gotas, está dividido en dos fajas, coronada la de la parte superior por un cimacio de apeo y listel ó filete.

Como tipos de arquitraves jónicos podemos considerar el del Erectheo de Atenas, el del templo de Ilisus con una sola banda, el de Minerva en Priene, el de Apolo en Mileto, el del templo de Eleusis, y como romanos, los de Vignole y Vitruvio.

El friso cargando inmediatamente sobre el arquitrave, y estando uno y otro al plomo del sumóscapo de la columna, se diferencia tambien notablemente del friso dórico por cuanto de los órdenes el miembro mas caracterizado de su cornisamento, es en el dórico, por sus triglifos y métopas, mientras que en el orden jónico el friso fué en la mayor parte de las ocasiones completamente liso, despojado de toda ornamentacion, de todo acuse de construccion, si bien que en algunos casos y muy particularmente en las construcciones romanas en que se empleó el orden jónico, el friso fué receptor de una ornamentacion plástica, empleándose en muchas ocasiones los metales como materiales para la misma, en no pocas ocasiones la escultura produciendo relieves en la misma materia que le constituyó, y determinando la ornamentacion particular de este; pero se comprende que no fué nunca una ornamentacion singular, respecto del friso, como unidad, é indispen-

sable hasta cierto punto, y posible de ser entendida, y digámoslo así, leida como lo fué la ornamentacion obtenida por los triglifos y métopas en el friso del órden dórico.

En cuanto al friso, los mismos edificios citados con relacion á los arquitraves nos pueden prestar motivos de estudio para distinguirle, ya en las ocasiones en que se llevó á cabo la construcion dejándola completamente despejada, ya en aquellas otras en que hubo una ornamentacion que nosotros con nuestros principios de hoy calificariamos de ornamentacion adjunta ó indiferente á diferencia de las producidas por las métopas y triglifos del órden dórico, que la consideramos como ornamentaciones apropiadas, indispensables, y por tanto significativa.

La cornisa se compone de dentellones con sus intervalos correspondientes, de un cimacio de apeo, de una corona, teniendo en la parte inferior el *rebajo ó gociolatorio* que con el vuelo de la corona que viene á cobijar toda la parte inferior da lugar al *sofito*; un cimacio de apeo, una escocia de coronacion; y si bien estas son las molduras que determinan el modo de ser que generalmente tuvieron las cornisas jónicas, hay que tener en cuenta que la variedad que hubo de las molduras empleadas, sin que nunca dejara de tener la cornisa jónica los dentellones oblícuos y la corona de cobijamiento, dieron lugar á una porcion de ejemplos, de los cuales no debemos considerar ninguno como tipo ó preferente á los demás, en atencion á que todos ellos dan un carácter y fisonomía apropiada á la construcion. Los templos del Erectheo y de Ilisus en Atenas nos presentan en sus dentellones de la cornisa jónica un elemento de accion originario que mas tarde se ve reproducida en la cornisa del anfiteatro Flavio ya en la época y territorio pleno romano; y en el templo de la Concordia tambien vemos una cornisa que puede considerarse no como tipo, pero sí como objeto de estudio, llamar nuestra atencion: tiene modillones y dentellones.

Ultimamente nosotros recopilando lo dicho y lo que sobre lo espuesto puede obtenerse, mediante el estudio de cada una de las construcciones consideradas como tipo en el órden jónico, deduciremos: primero, que hubo proporciones variables comparando entre sí las relaciones de las secciones transversales de los sustentantes verticales con las alturas de los mismos: que por consiguiente el principio de Vitruvio y el proceder vignolesco, querien-

do determinar proporciones fijas para las construcciones del orden jónico, no pueden ser admitidos por nosotros, porque se oponen á los principios consignados como fundamentales y por consiguiente de existencia para los principios artísticos, tampoco como corroborantes de estos. Los hechos de la antigüedad á que se refieren Vitruvio y Vignole, monumentos en los que dentro del empleo del mismo orden jónico, nos manifiestan que se observan varias dimensiones de relacion, no pudiendo menos de ser así, toda vez que por las condiciones de fisonomía propia que por tantos títulos merece tenerse en cuenta en las épocas clásica y romana, siempre habremos de considerar que dentro de los límites de la ciencia, y dentro de los preceptos generales del arte tuvo el artista ancho campo en donde pudo componer con la libertad de acción que debe tener la inteligencia para producir trabajos que sean apreciables en sus últimos resultados.